

### § II.—La raza aria y los habitantes primitivos de la India.

Para apreciar la influencia que la nacion aria ha ejercido sobre la humanidad, es necesario representarse el medio en que ha vivido. Las dos penínsulas indias, por su extension, por la maravillosa fertilidad de su territorio, por la riqueza de sus producciones, por su poblacion, forman casi un mundo (1). Aun cuando los Arios no hubieran hecho más que difundir la civilizacion por esta parte de la tierra, su mision sería una de las más altas que la Providencia ha confiado á un pueblo. La India estaba habitada por una de aquellas tribus, que no nos atrevemos á llamar inferiores porque creemos en la unidad del género humano, pero cuyo triste destino es desaparecer ante las naciones civilizadas, sin dejar de su existencia más recuerdo que su infortunio. Los indígenas pertenecian á una raza negra, aunque distinta de la africana: los restos que aún subsisten deben ser considerados más bien como salvajes que como bárbaros (2). Profesan el fetiquismo más grosero; algunos practican los sacrificios humanos; otros tienen tan pocos sentimientos de humanidad, que matan á los hombres con la misma indiferencia que á los animales (3). La degradacion en que hace más de tres mil años viven estas tribus envilecidas ha contribuido, sin duda, á su embrutecimiento; pero, si comparamos los relatos de los viajeros modernos con los de *Herodoto* y del *Mahábhârata*, tendremos que admitir que los habitantes primitivos de la India estaban en un estado peor que la barbarie, porque parecia ópuesto á todo progreso (4).

(1) La India, propiamente dicha, tiene una extension de 65.000 millas geográficas cuadradas. La poblacion actual es de más de 140 millones; probablemente era más considerable en la antigüedad: la India excede bajo este aspecto á dos continentes, el Africa y la América (LASSEN, *Ind. Alterth.*, t. I, p. 77, 359).

(2) G. SCHLEGEL, *Del origen de los Indios (Ensayos históricos)*, p. 472.

(3) LASSEN, *Ind. Alt.*, I, 363-365, 375-377, 388-390.

(4) *Herodoto* representa las tribus indias unas viviendo de peces crudos, como los salvajes de la Oceania; otras alimentándose de carne humana y matando á sus más próximos parientes cuando están enfermos por temor de que la enfer-

¿Cuál fué la suerte de aquellas poblaciones despues de la inmigracion de los Arios? Sabemos que una parte, recibida en las castas de los vencedores, formó la casta de los sudras. El mayor número resistió á la accion de la civilizacion; los unos se retiraron á montañas inaccesibles, los otros continuaron viviendo en medio de los conquistadores, pero en la condicion más vil de que conserva memoria la historia de las miserias humanas. ¿Cómo se ha llevado á cabo la trasformacion de los unos, cómo se ha mantenido hasta nuestros dias la humillacion de los otros? No podemos responder á estas preguntas tan interesantes para la historia de la humanidad. Apénas alcanzamos á formarnos idea de la ocupacion de la India por los Arios. Pueblo esencialmente civilizador, ha atraído ó rechazado á los indígenas por el poder de su inteligencia, lo mismo que por la fuerza de sus armas. Los libros sagrados nos dicen que los brahmanes se retiran á los bosques cuando llega su vejez (1). Aquellos solitarios eran los misioneros de la civilizacion; ejercieron sobre los primitivos habitantes la influencia de seres superiores y casi divinos. Así se explica la profunda impresion que produjo el brahmanismo aún sobre las poblaciones que rechazó; las convenció de su irremediable inferioridad. Pero las razas realmente salvajes presentan una fuerza de resistencia que rechaza toda cultura. Más de una vez los ascetas fueron sorprendidos por los autóctonos que se veian despojados de sus tierras heredadas de sus padres; los pacíficos brahmanes llamaban en su auxilio á los reyes y á los guerreros: y entónces indudablemente tendria lugar una inmensa matanza de aquellos que habian osado poner su mano sobre los santos habitantes del bosque (*vánapras-*

medad les haga enflaquecer y empeore su carne, uniéndose públicamente como las bestias (HEROD., III, 98, 99, 101).

El *Mahábhârata* da los mismos detalles sobre los pueblos salvajes que ocupaban la India cuando la inmigracion aria. Tomamos el siguiente páse de las notas de *Schwanbeck* sobre Megasthenes (*Mahábhârata*, X, 452-457): «Ibi conspiciebantur Ráxasæ et Picákæ, carnem humanam vorantes, sanguinem bibentes. Et quum sanguinem bibissent, latè catervatim saltabant, collocuti talia: Hoc est optimum, clarissimum, dulcissimum. Sic colloquebantur illi vorantes medullam, ossa, sanguinem, adipem, hostium carnem devorantes, cruda carne vescentes, carne viventes.»

(1) *Leyes de Manú*, VI, 2.

*thá*). La resistencia de los poseedores del suelo fué inútil; los salvajes retroceden fatalmente ante las naciones civilizadas; aquellos que tienen un elemento vital, progresivo, se funden con sus vencedores; los demás vegetan y acaban por extinguirse (1).

Así los Arios no han llegado á ocupar todo el territorio que la naturaleza parecía haberles asignado. En las comarcas mismas en que dominan, no han logrado asimilarse por completo los habitantes primitivos (2); algunos han adoptado en parte las instituciones brahmánicas, otros han sido relegados á la casta impura de los sudras; la mayor parte arrojada fuera de las castas, presenta el desolador espectáculo de las poblaciones embrutecidas (3). ¿Esta incompleta civilización de la India debe atribuirse á la oposición de los indígenas, ó á la impotencia del brahmanismo? Nos repugna atribuir exclusivamente á las tribus primitivas toda la culpa de la degradación que hoy pesa sobre los párias. Gran parte de la responsabilidad debe recaer sobre los conquistadores. Ninguna raza está tan imbuida como el pueblo sanscrito en el dogma de la desigualdad natural de los hombres en esta vida: esta convicción religiosa da fatalmente origen á las castas, y no hay cosa que más se oponga á la asimilación de los vencedores y de los vencidos. Pero aún cuando la obra civilizadora de los Arios sea imperfecta, no por esto es pequeña su gloria: son los primeros que aparecen en la laboriosa carrera del desarrollo de la humanidad; sería injusto exigirles lo que más tarde hicieron los Griegos y los Romanos.

### § III.—Relaciones de la India con los pueblos extranjeros.

#### N.º 1. — Comercio. — Colonización.

La civilización original, que se desarrolló bajo la influencia del genio brahmánico, no quedó concentrada dentro de los límites del

(1) LASSEN, *Ind. Alt.*, p. 449, 535, 537, 579-585.

(2) Aun existe hoy un pueblo primitivo en un estado salvaje en el centro de la India (G. SCHLEGEL, *Del origen de los Indios*, p. 475).

(3) LASSEN, *Ind. Alt.*, t. I, p. 383-385, 189, 190, 363, 364, 379, 359, 156, 66, 70, 162, 163, 185.

mundo indio. La India ha entrado en relación con los pueblos de Oriente por medio de la conquista, de la colonización y del comercio. Los Indios dijeron á Megasthenes que no habían sostenido guerras exteriores; sin embargo, en el primer ardor de la invasión los Arios llegaron más allá de los límites de la península y ocuparon una parte del inmenso archipiélago que rodea el Asia oriental. Los brahmanes extendieron los beneficios de su civilización por aquellas islas, lo mismo que por el continente, mediante la acción poderosa de la religión. Pero las relaciones nacidas de la conquista y extendidas por las colonias fueron pocas, el movimiento de expansión se detuvo, el espíritu guerrero de los chatrias cedió ante el genio soñador del brahmanismo. A falta de la guerra, el comercio, ese lazo de las naciones, podía poner á los Indios en contacto con el mundo entero. La naturaleza, que separó á la India de los grandes imperios del Asia, cuidó de que quedase unida con la humanidad, para que los frutos de su precoz cultura fueran útiles á otros pueblos más atrasados, y también para que más adelante pudiera ser á su vez regenerada por el genio europeo (1). El mar establecía una comunicación fácil, no solamente con el Archipiélago, sino con la China, la Persia, la Arabia y las costas orientales del África. ¿Aprovecharon los Indios los dones de la naturaleza?

La doctrina brahmánica es poco favorable á las relaciones comerciales. Ni el comercio ni la guerra agradan al sacerdocio; su interés puede exigir que favorezca el aumento de la riqueza nacional entre ciertos límites; pero, en cuanto hay que entrar en relación con el extranjero, la política sacerdotal se opone. En el *Mahábhárata* se censura el tráfico de los navegantes (2). Sin embargo, los brahmanes no sentían por la navegación la misma antipatía que los Egipcios y los Persas; según la mitología india, el mar no era impuro; debe su origen á las emanaciones del río sagra-

(1) LASSEN, *Ind. Alt.*, t. I, p. 76, 77, 74, 192.

(2) «La avaricia es quien conduce á los hombres á atravesar el mar, porque toma mil formas la sed de riquezas.» (Pasaje citado por Lassen, t. I, p. 854, nota 3.)

La práctica del comercio, dice el *Bhágavata Pur.*, v, 14, 37, no hace más que desarrollar mútuos odios.